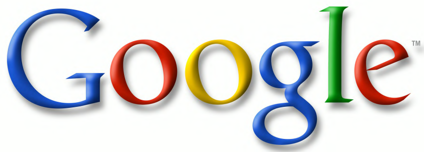


Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

K m., 2. 22. 3

CAIDA DEL CURA HIDALGO.

El decantado cura Hidalgo poco conocido ni en los otros reynos, ni en el suyo de la América por no haber tenido ninguna de aquellas prendas que hacen célebres à los hombres y los llevan à noticia de todos, à saber: ilustre nacimiento, particular virtud ó habilidad, ciencia eminente, empleo distinguido; sino haber sido no mas que un cura párroco del pueblo de los Dolores en el obispado de Michoacan, dignidad que si bien es de las mayores que puede tener el hombre no basta para darle à conocer al público por ser tantos los que la tienen: el cura Hidalgo no obstante vino à darse à conocer al mundo todo en el último año de su vida. Su memoria durará mientras dure la memoria de la insurreccion de la América, causada por él el año de 1810. Su fama ya no se encerrará en solos los límites de su obispado de Valladolid, se extenderá por toda la América, y llegará à las otras partes del mundo. Las historias que cuenten à los venideros la presente revolucion, necesariamente han de dar principio por el cura de Dolores, como el principal autor de ella. Y si todos los que las lean sin preocupacion se admirarán de que un eclesiástico se hiciera cabeza de tan horrible atentado, no se admirarán menos de lo poco que duró este nuevo Lucifer de la tierra desde que à cara descubierta se hizo gefe de los insurgentes, hasta que acabó su vida en un cadalso. Diez meses poco mas duró la carrera, que el pensaria podria durar mas de diez ó veinte años; y aun bien mirado solo duró seis que se cuentan desde su salida en septiembre hasta el 21 del inmediato marzo, en que ya fue preso; pues lo restante hasta julio en que fue su muerte, no debe contarse por

haber vivido en la cárcel. ¿Con que ya no exîste el cura Hidalgo? ¿ya no ha quedado mas que la negra fama del cura de los Dolores? ¿aquel que un año hace era perseguido de unos y seguido de muchos, victoriado de estos y maldecido de aquellos, ya no vive? ¡ya acabó! Cayó el corifeo de la revolucion de América, el asolador de su reyno, el sanguinario, el homicida de sus hermanos, el borron del estado eclesiástico, el escándalo de su nacion.

Efectivamente caiste cura Hidalgo; ¡pero que pronto! Apenas diste los primeros pasos à elevarte sobre quantos hay, quando te viste hecho el espectáculo de las gentes. Era preciso, porque este es el paradero de los que quieren preferirse à todos, ser la burla de todos. Tu imitando al soberbio Lucifer, digiste como él, segun lo manifestaron tus obras: *in coelum conscendam*, subiré al punto mas alto de mi nacion, tendré el grado mas distinguido entre los americanos, *similis ero altisimo*, seré semejante à los mas famosos héroes que ha habido en la antiguedad; podré verificar mis altivos pensamientos con la bella ocasion que me ofrecen las circunstancias del tiempo. La España se halla por la mayor parte dominada de lós franceses, y es muy dificil que pueda echarlos de sobre sí siendo los franceses en el dia los soldados mas valientes, y habiéndose apoderado desde los principios de la córte y de las fortalezas de Pamplona y Barcelona; por tanto no tengo que temer ningun recurso de allá para acá; aunque sepan mis proyectos no han de poder enviar gente à desbaratármelos, y así asegurado por esta parte no tengo que dudar, *in coelum conscendam*: de esta hecha me hago insigne. Yo conozco bien el carácter de mis paisanos, se que los indios no están nada contentos con los europeos; en levantando yo el grito: hijos, ahora es tiempo de separarnos de la antigua España, de re-

cuperar nuestra libertad, nuestro reyno; nosotros no necesitamos que otros nos gobiernen, podémos gobernarnos por nosotros mismos como lo hacen los otros reynos: en dando yo esta voz desde luego una multitud innumerable se alista baxo de mis banderas, me admiten por su caudillo, no perdonan trabajo, ni gasto, ni peligro, por verse quanto antes en la prometida libertad é independencia. Para mas acalorarlos publicaré, que los europeos tratan de entregarnos al frances, que debemos defendernos y conservar este reyno como fieles vasallos, para Fernando séptimo, à quien hemos jurado fidelidad y obediencia. La implicacion que hay en mi proclama, esto es, que debemos conservar el reyno à Fernando séptimo nuestro legítimo rey, guardarle la fidelidad y obediencia jurada, y al mismo tiempo separarnos de la antigua España y hacernos independientes, mis seqüaces ó no la percibirán, ó si la perciben se harán desentendidos. Bien preveo que en el punto en que levante el estandarte de la independencia se han de revelar contra mí los europeos y muchos criollos: no importa, los mios son muchos mas sin comparacion y acabarán con unos y otros. Seré el Bonaparte de las Américas; aquel tiene por generales à Victor, Soult, Massena: los mios serán Allende, Aldama, Villagran, y otros que crearé de nuevo.

Salgo pues, de mi curato de Dolores con un exército de nuevos soldados de à pie y de à caballo, vaqueros, lanceros, flecheros, honderos y otros de tropa arreglada con fusiles y cañones. A quantos pueblos llego me reciben con el mayor gusto; los habitantes de ellos aptos para la empresa se agregan à mi tropa, de modo que mi exército conforme va caminando, va creciendo: me acerco à México, y aquella capital ó se me rinde ó la entro por fuerza, apreso al virey y tropa, me

Digitized by Google

apodero de las armas y de la artilleria, me siento en el trono; ya está todo hecho. No necesito salir de Mexico, allí me nombro solemnemente rey, ó emperador, ó generalísimo: desde allí envio mis embaxadores à quantas ciudades, villas y lugares hay en esta América, sin olvidarme de la otra. Todos me reconocen por su cabeza, me prestan obediencia, me dan mil parabienes y enhorabuenas, llenan los ayres de vivas, de fuegos artificiales, vuelan las campanas, adornan las calles, las iluminan por la noche; vienen los principales cuerpos de la ciudad al besamanos y ceremonias de estilo: entran por mi palácio otros muchísimos caballeros y personas de honor à felicitarme el nuevo reynado, me llenan de los mayores aplausos, qual me llama el padre de la patria, qual el reconquistador, qual el mas valeroso, qual el mas sabio, qual el político, el incomparable, el inmortal: las poblaciones de afuera me reciben, y aplauden à exemplo de Mexico. ¡Que gloria! todo es alegria, asombro; no se habla mas que del cura Hidalgo. Para mas llenar su satisfaccion les concedo diversiones públicas, paseos, juegos, convites, libertad de conciencia, quanto quieran. Pasados los dias de las fiestas doy principio à mi imperio: borro el antiguo gobierno y pongo otro nuevo; quito empleados, hago nuevos gefes, doy providencias à mi arbitrio. Entre tanto vuela mi fama por las Américas, pasa à la Europa, y se llega à decir que el cura Hidalgo es un hombre extraordinario, en nada inferior à Colón, à Cortés, à Pizárro ni à Bonaparte. *In coelum conscendam, similis ero altisimo.*

¡Oh discipulo del Lucifer! Tu soberbia será tu perdicion; esos pensamientos vanos de tu corazon que te alucinan han de ser causa de tu oprobrio. Sigues en la altivez al príncipe de las tinieblas, has de seguirle en la ruina. La triste experiencia te lo hizo ver. Pusiste en

execucion los designios de tu corazon corrompido. En el pueblo de Dolores se juntaron contigo tus satélites: te encaminaste con ellos hácia Guanaxuato, dexando de paso varias poblaciones sujetas sin contradiccion à tu obediencia: de aqui tomas el derrotero á Valladolid: de Valladolid à la gran México, en donde te prometerias y les prometerias entrar à primeros del noviembre; mas en el monte de las Cruces se frustraron tus deseos. Unos pocos soldados europeos y americanos enviados por el gobierno à tu encuentro, pusieron límites à tu carrera que no dexó de ser favorable desde Dolores hasta las Cruces, acaso porque nadie te se opuso. Dixeron: de las Cruces no pasarás: como lo dixeron lo cumplieron, con tanta gloria de ellos como ignominia tuya. Ochocientos de parte del rey contuvieron el ímpetu de mas de ochenta mil de los tuyos: los esparcieron y amedrentaron de modo que en vez de continuar arrimándose à México, tomaron el partido de alejarse de México. ¡Que vergüenza, ochenta mil huyen de ochocientos! ¿Donde está tu valor, tu industria y la de tu concabeza Allende? ¿Donde el de tus nuevos soldados? Si os hubiera salido otro exército ya que no de ochenta mil, siquiera de sesenta, de quarenta, de veinte mil, era menos sonrojoso; ¿pero ochocientos? ¡que vergüenza! ¿y que ochocientos desvaratáran nada menos que à ochenta mil? Increible se hace sino fuera tan público. ¡Buen chasco se llevaron los que estaban confiados en ti y en tus exércitos! ¿No pensaste tú que à los europeos y americanos que se te opusieran los acabarian los tuyos? Quando viste lo contrario, à los ochenta mil esparramados en los montes por los pocos americanos y europeos ¿que les dixiste? ¿qual fue el furor de tu corazon abatido por tan pocos y al primer ataque? ¿que conferencias tuviste con tu aliado Allende sobre el fatal suceso? ¿qual fue la sabia determinacion de los dos

gefes del exército americano? Por el resultado inferimos fue volver para tierra adentro, y dexar à México para otra ocasion.

Vuelve atras el grande exército, ufano de que pudo escaparse de los ochocientos, y contando por triunfo que mató algunos é hirió à otros, ¡como quien no dice nada! No tardó mucho en ofrecérsele otro lance en que dar nuevas pruebas de valor: encuéntrase en Aculco con el de veras inmortal Calleja, con tan pocos soldados que no merece el nombre de exército. ¿Acaso huyó el grande exército? Nada menos. Mide las armas con las de Calleja, da segunda batalla, y sale tan honrado como en las Cruces: en Aculco pierde los prisioneros, artilleria, tiene mas número de muertos y heridos que en las Cruces, se salva como en las Cruces por los pies. ¿A este paso quién dudará de su entrada en México? ¡Afortunado tú, cura de los Dolores, que mandas tan hábiles y fuertes guerreros! ¡y no menos afortunados guerreros mandados por tan habil generalísimo! A la pericia del uno y de los otros se deben las dos seguidas batallas de las Cruces y de Aculco. ¡Buen modo de entrar en México à los principios de noviembre! ¿No te desesperaste viéndote segunda vez derrotado? El caso no era para menos: ¿un viage de Guanaxuato à México en valde? La gente cansada con tan largo camino, mayores gastos originados, y sobre todo perdido el honor; porque es regular que al salir de Guanaxuato dixeras à aquellos ciudadanos en tono muy orgulloso, que ibas à entrar à México, como lo dixiste à los de Guadalaxara al salir para el puente de Calderon, y en esto que nada de lo dicho: habiéndo llegado tan cerca de México ni viste à México, no fuiste hombre de cumplir la palabra. ¿No dirian desde entonces las gentes y con muchísima razon, este generalísimo solo conquista à los que se dexan conquistar? Sin embargo el

Digitized by Google

generalísimo de la América torna hácia Guanaxuato sin México, sin palabra, sin honor y sin vergüenza, bien que satisfecho con dos batallas perdidas, y si no perdió mas fue porque no tuvo mas, y con los miles que se le quedaron muertos en el campo. En Querétaro que no estaba de su parte no toca, en lo qual (confiésese la verdad) dió à sus soldados otro rasgo de su penetracion, no fuera que les sucediera como en las Cruces y en Aculco, y el valiente exército en vez de ir aumentándose se disminuyera, y en vez de coronarse de mas gloria en cada batalla, en cada batalla se cubriera de mas ignominia. Desde luego te darian las gracias por tan prudente resolucion. En fin entre varios contratiempos de la fortuna volviste à entrar en tu Guanaxuato, en donde te considerarias seguro por el innumerable gentio y por la situacion de la ciudad. No tuviste empacho en decirles habias entrado en México, que México seguia tus órdenes; mintiendo con la misma facilidad que si fueras algun rufian, sin considerar que si ser mentiroso es muy feo en un secular, lo es mucho mas en un sacerdote, y sin considerar que por mas que cortaras la comunicacion con la capital à efecto de que no llegaran las verdaderas noticias, al fin se habian de descubrir tus mentiras y engaños. En efecto se descubrieron: los guanaxuateños no tardaron en ver que su generalísimo no era para el caso, que el cura Hidalgo no tenia mas que mala voluntad y orgullo. Presentase Calleja à las lomas de Guanaxuato, toma sus medidas, ordena su tropa, y à pesar de ser Guanaxuato inconquistable por naturaleza, à pesar del gentio, de la destreza del generalísimo, de su grande exército, armas, artilleria; Calleja entra à sangre y fuego, desvarata el temible exército, por poco conquista al conquistador, toma posesion de la ciudad. ¿Y el generalisimo Hidalgo? Escapó. El generalísimo es el prime-

ro que acostumbra à escapar. ¡Pero que golpe tan magistral te sacudieron! Ninguno de los otros se le iguala al tercero. Por él se descubrieron tus mentiras, tus atrasos pasados, y empiezas à perder lo mejor de lo conquistado. ¡Ah, aquellos inocentes que con crueldad mas que de fiera mandaste encerrar como ovejas en el matadero, y tus verdugos por órden tuya mataron à montones con picas, sin que los moviera à compasion ni el ver que no podian defenderse, ni los gritos y lágrimas con que pedian misericordia; aquellos inocentes clamaban al cielo pidiendo justicia, la que debia executarse y se executó sobre ti! Te viste precisado à soltar la presa que habias usurpado; escapaste bramando de cólera, y quien sabe si blasfemando tu suerte.

¿Con la caida de Guanaxuato quedaron aun en tu corazon los antiguos pensamientos *in coelum conscendam, similis ero altisimo*? Mucho que sí. Tu soberbia luciferina con los reveses y humillaciones crece mas. Huies à Guadalaxara, entras en ella con facilidad, permitiendolo así el Señor para mayor oprobrio tuyo. Lejos de reflexîonar que las desgracias pasadas mas parecian ordenadas por el cielo que por los hombres, y que á Dios no se puede resistir, te ciegas, y al modo de bestia embrabecida acoceas contra el aguijon. Llamas en auxîlio mas gente, juntas un exército como nunca de mas de cien mil hombres, mas de noventa cañones, sesenta de ellos del mejor calibre de quantos hay en la Amèrica, miles de fusiles, miles de caballos, cada dia exercicio de armas, mayores preparativos de guerra; de suerte que los de Guadalaxara no bien sabedores de tus atrasos en las Cruces, Aculco y Guanaxuato, casi se persuadieron podrias salir con tus diabólicas intenciones; y tu lo creiste mas que todos, como lo convence lo que dixiste al ponerte en marcha. Sales como otro Faraon contra el pueblo de

Digitized by Google

Dios, con tu exército tan numeroso y pertrechado qual nunca se vió en la América, tan satisfecho de que habias de triunfar, que dixiste en Guadalaxara esta vanísima expresion: "voy á almorzar á Calderon, á comer á Querétaro, à cenar à México." *In coelum conscendam, similis ero altissimo.* Solo un generalísimo con tantas victorias como tú podia proferir tan retumbante fanfarronada: como tenias bien esperimentada tu gente, como te habias hallado cerca de ella en distintas batallas, y en todas saliste no vencedor, sino à uña de caballo, tenias sólidos fundamentos para contar con qualquiera victoria antes de entrar en batalla. Apoyado en estos antecedentes dirias en tu fantasia: en Calderon acabo con Calleja, giro para la capital, arraso con quantos se me pongan delante, entro en Querétaro como por mi casa; México al oir mi rápida carrera me abre las puertas: entónces vengaré yo mis agravios. *In coelum conscendam.* ¡El tiempo dirá pronto lo que será! Ea, ve à almorzar à Calderon, anticípate à tomar el mejor puesto, dispon la artilleria y gente à tu gusto; allá va Calleja, aquel mismo que te sacudió en Aculco y te echó de Guanaxuato; no le espanta tu aparato, resuelve darte el golpe, y en el corto tiempo de seis horas decidió de tu fortuna. Cogió los noventa y tantos cañones, armas, municiones; mató miles de insurgentes; los restantes viendo tal matanza procuraron salvarse por los pies: en una palabra quedó la victoria por Calleja.

Sí, sabio general, y amado de todos los buenos vasallos de Fernando, tú ganaste la victoria, y aunque no hubieras conseguido otra, la de Calderon solo basta para coronarte de laureles. ¿Quanto mas que à la de Calderon acabas de juntar la de Zitáquaro? Siempre que se hable de estas dos batallas se hablará de tí con elogio: en las dos diste una herida mortal à los insurgentes, los

Digitized by Google

obligaste à dexar vergonzosamente el puesto, les quitaste de las manos una chiripa que con dificultad se verán en otra mientras dure la revolucion. ¡Eran muy ventajosas sus posiciones, mucho el preparativo de armas y gente! ¡Oh dias 17 y 2 de enero de 1811 y 1812! Vosotros debeis ser señalados en los anales casi al par del 13 de agosto de 1520, y renovar la memoria de nuestro libertador Calleja, como aquella de Cortés. Recibe, ó dignísimo general, este mínimo obsequio de uno que te adora sin conocerte.

Y tú, Hidalgo Costilla, ¿que glorias sacaste de Calderon? ¿Acabaste con Calleja, ó mas bien Calleja contigo? ¡Miserable! En Calderon caiste mas ignominiosamente que en parte alguna: en Calderon se acabó tu generalato, se acabaron tus esperanzas, se acabó lo que tanto deseabas que era subir y mandar; acabó la fortuna de burlarse de tí. ¿Te acuerdas de la bravata que echaste al partir de Guadalaxara? ¿Adonde fuiste à comer y cenar? Si hubieras dicho: voy à Calderon à despedirme del mando; à Querètaro y Mèxico ya no los volverè à ver, hubieras hablado como un profeta; pero la soberbia te precipitó à hablar del otro modo para abatirte mas.

Perdiste la batalla de Calderon: en Querètaro y Mèxico no tienes que pensar; ¿que partido tomas? el único que te quedaba, que era dexarte de conquistas y ver como salvabas tu vida. Desapareces de Guadalaxara, cargas el dinero que puedes, algunos cañones para resguardo, y acompañado de Allende y demas fugitivos te alejas del centro del reyno. Dos meses andubiste huyendo, al cabo de los quales fuiste cogido con Allende, los otros y el equipage. Caiste esta tercera vez para no volverte à levantar jamas. El dia 21 de marzo te apresó el valeroso Elizondo con los suyos, te conduxeron à Chi-

Digitized by Google

huahua, en donde fuiste puesto en la cárcel ínterin se disponia de tu vida. ¿Que mudanza es esta? ¿El cura Hidalgo, el generalísimo de la América en una cárcel? ¿Tú que habias de estar sentado en el trono de la córte americana, tú que habias de encarcelar à los que quisieras, disponer de su vida, tú en una cárcel? ¿Como no mueres de despecho? ¿Tú que blasonabas ibas à poner à tus paisanos en libertad, te ves preso en una cárcel? ¿Tú que ibas à gozar de la vida mas lisongera, à ser el oráculo, la admiracion, *el non plus ultra* de las Américas, tú en una cárcel hecho una miseria, despreciado, abatido de todos, y esperando por minutos una muerte violenta? *Qui dicebas in corde tuo: in coelum conscendam, similis ero altissimo* baxaste hasta el profundo de una cárcel. ¿Que hay de aquellos montes de oro que te fraguabas allá en tu fantasia? *In coelum conscendam.* ¿Qual es tu imperio? ¿quienes tus vasallos? ¿quales las leyes que has publicado se observen? ¿que dictado es el que mas acomoda à tu ambicion; el de gran monarca, de patriarca, de eminentísimo, de preste Juan, ó qual? ¡Ay que estas en la cárcel! ¡Buena desgracia! ¡Seis meses hace que te apropiaste el mando de las Indias, y ya estas en la cárcel! ¿Como así? ¿*Quomodo cecidisti*? Caiste como el Lucifer, à quien te igualaste en la soberbia: tu carrera en lo que cabe fue tan de poca duracion como la de aquel príncipe de los Demonios: no bien apareciste cabeza de los insurgente, quando caiste en la cárcel. Muchos tales como tú han gustado los inciensos de su pueblo, han disfrutado largos años de su despotismo, tú seis meses; y esos llenos de amarguras y sustos. Fuera de aquellos dias que paseaste en Guanaxuato, los que echaste de tu curato aquí, y de aquí al monte de las Cruces, ¿que fue tu imperio, sino una serie de desventuras? Cortado en las Cruces, vencido en

Digitized by Google

Aculco, echado de Guanaxuato, derrotado en Calderon, y al cabo preso en una cárcel aguardando el último suplicio. No te salió la cuenta como la echaste. No fue menester que vinieran de España à desvaratar tus proyectos; con los de acá se desvarataron, quando tú creias que los tuyos acabarian con quantos te se opusieran.

¿Pensabas que no habia providencia, ni poder, ni justicia en Dios? ¿que engañarias à Dios, te escaparias de su brazo del mismo modo que engañaste al tribunal de la Inquisicion con tus hipocresias, y te escapaste de que sus ministros te echaran mano por el auxîlio de los insurgentes? ¿que nadie podria contrarestar à tu indieria, penetrar tus astucias, y que serias el omnipotente en el nuevo mundo? ¡Que pensamientos tan indignos de un sacerdote! Debias pensar que tantas iniquidades como tenias cometidas y tratabas de cometer, no podian menos de acabar luego contîgo. Estas, estas te han puesto en la cárcel. Acuerdate de las víctimas que à sangre fria y solo por saciar tu odio refinado sacrificaste en Guanaxuato, Valladolid, Guadalaxara, aparte de los que han muerto en la guerra por tu culpa: acuerdate del piadoso título de tu curato, del dia quince y domingo tercero de septiembre de 1810, domingo en que celebra la Iglesia americana los Dolores de su patrona; acuerdate que en ese dia tan señalado levantaste el estandarte de la rebelion, pusiste en él ¡oh maldad! la imágen de esta Señora con la advocacion de la virgen de Guadalupe, tomaste à la madre de Dios por...... intrumento, por no decir otra cosa, de tus picardias: acuerdate del torbellino de males que se siguieron inmediatamente de tu salida, los robos públicos, los templos violados, profanadas las sagradas imágenes, el santísimo Sacramento; los fieles patriotas, los sacerdotes de Dios ultrajados y muertos inhumanamente, no por otro delito que por ser obedientes

al rey; los señores obispos expatriados de sus sillas, los pueblos sin ministros, sin doctrina, sin predicacion, sin sacrificios, sin Sacramentos; en suma, un espíritu infernal que hubiera salido de los abismos, no hubiera causado en tan breve tiempo mayores daños que tú, temporales y espirituales; é hiciste que todos los autorizára la virgen de Guadalupe: acuerdate de tantos males, y sacarás que de ahí vino tu repentina caida. Acuerdate que eres sacerdote y que debiendo por tu carácter dar buen exemplo à los seculares, les has sido la piedra del escándalo. Tú que debias enseñarles la obligacion de amar à sus próximos aunque sean enemigos, perdonar las injurias, hacerles el bien que puedan, les enseñaste lo contrario, que los aborrecieran, que se vengáran de ellos, que les hicieran daño fueran enemigos ó no: tú que debias cooperar con sencillez à mantener la paz, sembraste la discordia: tú que debias siquiera dexar à los fieles en la veneracion y reverencia al santo tribunal, los enseñas à despreciarle, echacándole maliciosamente en una proclama la contradiccion que se halla entre las doce proposiciones de que fuiste acusado el año de 1800, "y que por amor al paisanage prostituye su honor y reputacion," les enseñas à no obedecerle no habiendo comparecido quando te llamó por el edicto de 13 de octubre de 1810, à que dieras descargo sobre dichas doce proposiciones: tú que debias mirar por la eterna salvacion de tus hermanos los echas à los infiernos, llevándolos à una guerra injusta, haciéndolos morir en ella à millares fuera de la Iglesia por estar excomulgados: tú que debias enseñarles la obediencia à los reyes, eres el atrevido que los levantas contra el rey, contra Fernando séptimo, contra el rey mas amado de sus vasallos, contra el rey mas digno de compasion por sus desgracias, contra el rey que no te hizo el mas leve daño, antes si hubiera

Digitized by Google

reynado hubiera tratado de hacerte bien. No te contentaste con ser tú solo perjuro y revoltoso, traxiste à tu banda gran parte de los tuyos; y si hubieras podido hubieras hecho insurgente y perjuro à todo un reyno americano que se precia siempre de ser fiel y obediente à su rey. Esta es la gusanera que con sentido equívoco dixiste à una persona de distincion habias de levantar. ¡ Traidor descarado! ¿No aparentabas tú con tu Allende y otros reprobar la prision del virey Iturrigaray? ¿No dixisteis: que habiais de vengar el agravio hecho en su persona al rey? ¿Que conexìon hay entre tus palabras y tus obras? ¿que modo es ese de vengar los agravios supuestos de un virey, insultando positivamente à otro, y al rey mismo Fernando séptimo? No era el agravio del virey el que te dolia, quizas ya entonces estabas tramando la insurreccion por sus pasos contados, y con la prision de Iturrigaray se deshizo; por eso fue el encono, no por lástima de Iturrigaray. No por eso desististe de tu intento, pero tuviste que tomar otras medidas. Esparciste la voz de que por motivo de la prision te levantabas, queriendo encubrir con eso tu infamia, como si fueramos tan bobos que tragáramos semejante absurdo y no supieramos quales fueron los verdaderos motivos de tu alzamiento. Acuerdate de tantos males, y confiesa que ellos te conduxeron à esa cárcel.

Ecce premunt te mala tua, quoniam vir sanguinum es. Esto que injustísimamente decia el malvado Semei al santo rey David, se puede decir à tí con justísima razon: tus males te oprimen porque eres varon derramador de sangre (2. *Reg. cap.* 16). Tus maldades te tienen preso: tu soberbia, tus escándalos, tanta sangre como has derramado, tantas desgracias como has acarreado al pueblo te consumen en esa cárcel: vienen sobre tí los males que hiciste à los otros, y será derramada tu sangre cargada

de culpas, por la mucha inocente que tu derramaste. *Ecce premunt te mala tua, quoniam vir sanguinum es.* ¿A quien vuelves los ojos en ese encierro? ¿donde estan tus insurgentes? ¿donde los fantásticos vengadores de agravios imaginados? Te dexaron una vez por las que tu los dexaste à ellos: no vendrán à sacarte, morirás sin remedio en castigo de tantísimas maldades. *Ecce premunt te mala tua, quoniam vir sanguinum es.* No quiso Dios que un tan detestable ministro suyo que iba à acabar con la religion viviera mas sobre la tierra: permitió por sus altos juicios que reynaras unos instantes en Guanaxuato y Guadalaxara; mas dispuso que cayeras en una cárcel, acabaras la vida con una muerte desastrada, y que probaras en tí propio la verdad de aquella sentencia que leiste en los Evangelios: todo el que se ensalza será humillado. Tú aspirabas à los aplausos, honores, à la insubordinacion, al despotismo, venganza, tirania, y Dios te derribó à los seis meses. *Reddidit tibi Dominus universum sanguinem* (*Ibid*). Por los aplausos y honores te preparó una cárcel, una muerte anticipada y afrentosa, y descargó sobre tí su indignacion al modo que sobre el Lucifer: *ad infernum detraheris* (*Isai.* 14). Caerás hasta lo profundo del abatimiento; serás el objeto de los desprecios, y acaso no faltarán quienes te carguen de maldiciones.

Todos te deshecharán; el estado eclesiástico no querrá contarte en su gremio ni acordarse de tí: la América sentirá haberte tenido por hijo, porque la has dexado pobre en medio de sus riquezas, la has puesto à la verguenza con la España, la has malquistado con las otras naciones; hasta muchos de los insurgentes estarán arrepentidos de haberte seguido, puesto que no han conseguido ni conseguirán lo que les propusiste. Las historias te pintarán con los mas negros colores; dirán à la

posteridad que fuiste el monstruo de la naturaleza, azote de tus semejantes, lobo de las ovejas que Jesucristo te encomendó y redimió con su sangre. Dirán que fuiste un cura indigno de serlo, enemigo de Dios, de la religion que te enseñaron tus padres, del rey, de tu patria y de todos los buenos, fueran paisanos tuyos ó no lo fueran, y solo amigo de tí mismo, y de los pícaros y perdidos como tú: que todos los de esta clase eran tus amigos, los que se abandonaban à los vicios, los que se armaban contra Fernando séptimo y demas potestades legítimas, los forajidos, los homicidas, los ladrones que por sus crímenes se hallaban en las cárceles: dirán que estos fueron tus amigos, à estos soltaste de la cárcel con tu autoridad, y à los buenos encarcelaste con la misma, los asesinaste sin forma de causa ni proceso, solo porque no quisieron ser traidores como tú al rey ni à Dios: para no diferenciarte en nada de los antiguos tiranos que martirizaban à los cristianos porque no querian dexar de serlo, porque se mantenian firmes en la fe. Dirán, fundados en lo que resulta probado contra tí del proceso que te se formó en el tribunal de la fe, "que fuiste un hombre sedicioso, cismático, herege formal por las doce proposiciones que proferiste y procuraste enseñar à otros, y fueron la regla constante de tus conversaciones y conducta:" proceso que nadie hubiera sabido si el santo tribunal no se hubiera visto precisado à sacarle à luz en el citado edicto de 13 de octubre para impedir quanto estaba de su parte los males que tu impiedad represada hasta entonces por temor iba à producir en el rebaño de la Iglesia, desde el fatal momento en que quitada la máscara te manifestaste à todo el reyno en tu propia figura; y proceso de cuyo contenido no consta te hayas retratado, porque ni compareciste à dar razon de lo que se te acusa, y satisfaccion del escándalo, ni lo hiciste por escrito quando

Digitized by Google

apresado por la justicia no pudiste presentarte en persona. Aquel papel que formaste en el encierro y se dió à la prensa, lejos de satisfacer ha dado en que sospechar à los que leen con reflexîon, y no se pagan de quatro plegarias generales é inconexâs; mas parece efecto de tu ánimo entregado à la tristeza y desesperacion por no haber salido con la tuya, ó fingimiento à ver si así escapabas con la vida; que sencillo arrepentimiento.

Estas y otras muchas de esta clase serán las proezas que dirán de tí las historias; proezas bien distintas de las que tú pretendias, pero muy debidas à tu insaciable ambicion y grandísima soberbia. No tienes que esperar otra suerte, *ad infernum detraheris.* Acabó Allende, su hijo, Aldama, Marroquin; tú por acabado. Puede que te consueles con que has dexado el reyno alborotado, que siguen lo que tú empezaste Villagran, Morelos, Rayon y otros seculares y eclesiásticos, ¿y que con eso? ya muchos seculares y eclesiásticos están presos; Villagran, Morelos, Rayon, Liceaga, y cura Verdusco pronto caerán, se les llegará su San Martin lo propio que à tí, y su fin será semejante al tuyo; lo uno porque su causa es iniqüa por todos lados, se funda en falsedades y calumnias, como es: que los gachupines tienen todos los empleos, "que son el orígen de disgustos y turbaciones con los criollos, que agitados de un frenesí lamentable los zahieren, insultan y devoran sin otra causa que la de ser criollos, que no tienen caridad, que el cristianismo de que pueden gloriarse consiste en solas vanas é ineficaces palabras, que su corazon está muy distante de cumplir las leyes santas de Dios, que se complacen en saber los excesos en que incurren los criollos, los exâgeran con gusto depravado denigrando al mismo tiempo à la América, que se alegran de la tribulacion que atormenta à los criollos, que se entristecen quando advierten la

Digitized by Google

prosperidad que les asiste en sus casas," que son unos ladrones, que tienen perdido el reyno, &c. Ahora se ha visto si el reyno está perdido por los gachupines ó por los criollos insurgentes: por estas calumnias y por la injusticia de la guerra han de tener muy mal paradero los insurgentes y sus actuales cabezas.

Lo otro "porque Dios se ha declarado à favor de las tropas de Fernando séptimo, y contra los ladrones, así deben llamarse en adelante los insurgentes. En quantas Batallas formales se han dado, han salido victoriosas las tropas de Fernando, y era imposible salieran à no estar Dios de parte de ellas, mayormente siendo tan excesivo el número de los ladrones, y siendo estos y aquellas de la misma nacion, con sola la diferencia de los gefes y los pocos europeos que se hallan en el exército. De los ladrones mueren muchísimos y pierden la batalla, los de la buena causa la ganan, y mueren muy pocos. Los ladrones entran en donde no hallan resistencia, en donde la hallan no entran: no así las tropas de Fernando. Zitáquaro es buen testimonio. "Zitáquaro (parte del señor Calleja) está situado entre las mas ásperas sierras, circunvalado de reductos fortificados y de zanjas profundas llenas de agua; à estos obstáculos multiplicados por la naturaleza, añadieron los ladrones quantos pudieron suministrarles el arte y la desesperacion, crecido número de piezas de artillería, inmenso repuesto de municiones y pertrechos de toda especie, inmenso gentío." Estaban todos tan satisfechos de su Zitáquaro que pensaban de allí acabar con todo el género humano. Entraron, cogieron el inmenso repuesto, deshicieron la ridícula junta nacional, y en ocho dias, ó en tres horas, echaron à tierra el invencible coloso. Doce mil acometen vigorosamente à Valladolid, les resiste Truxillo con setecientos, mata muchos de ellos, y tuvieron que huir los doce

Digitized by Google

mil de los setecientos sin lograr lo que querian. A Querétaro no la han tomado. Si los ladrones caban minas, si arman celadas, si urden conspiraciones se descubren antes de que surtan el efecto. Aun la insurreccion no dexó de traslucirse primero que el cura se levantara en Dolores, por cuyo motivo no hizo los estragos que ignorada del todo hubiera hecho. En conclusion, los que han mirado la presente guerra como cristianos, no como rígidos filósofos, confiesan con admiracion la proteccion del Dios de los exércitos hácia las tropas de Fernando séptimo y sus fieles vasallos; cuya divina proteccion es un argumento poderoso que destruye la opinion de aquellos que han tenido la conquista por ilícita, y afirman que los europeos no tienen ningun derecho à las Américas.

Y si los ladrones tuvieran un poco de fe y religion, ya debian haber abierto los ojos y dexado el oficio: mas así como los judios quanto mas los convencia Jesucristo en las disputas y hacia milagros que ellos no podian negar, se irritaban mas contra su divina magestad, se hacian mas incrédulos, así estos judios por mas que vean contra sí el azote de Dios, que en la guerra mueren à centenares, se empeñan en seguir el ladronicio, se exâsperan mas, se ciegan, se endurecen, se obstinan. Deslumbrados con algunas ventajas que Dios les permite de quando en quando para castigo nuestro, les parece que podrán levantar cabeza, y no escarmentarán ni abrirán los ojos hasta que se hallen en el infierno, à donde caminan à toda carrera. En esta ocasion han descubierto à la faz de todo el mundo su mal natural, su aversion al trabajo, à la doctrina, à la ley; su innata propension à la holgazaneria, al robo, à la venganza, y su ingratitud à sus bienhechores. ¡Tan particular es la condicion de la gente que capitaneaba el cura Hidalgo! De lo contrario no hubiera sublevado el reyno con tanta facilidad.

Digitized by Google

Todo cargará sobre tí, desgraciado cura de Dolores: à tí se pedirá rigurosísima cuenta de tus muchos pecados, y de los cometidos por los que capitaneaste. ¿Que responderás, desventurado sacerdote? ¿qual será tu espanto quando presentado delante de Dios veas tu soberbia, tus lujurias, tu odio à los gachupines, tus muertes, tu reyno perdido, tantos condenados por tu causa, tu desprecio de los Papas y del gobierno de la Iglesia, à la virgen de Guadalupe despojada por tí de la incomporable dignidad de madre de Dios, pues dixiste que no hay Jesucristo, despojada de su perpetua virginidad ¡que horror! y hecha protectora de este diluvio de impiedades? Llora sin cesar en esa cárcel los dias que te restan de vida, reconoce de corazon tus yerros, vuelve al gremio de la Iglesia, abjura tus heregias, vuelve à la virgen de Guadalupe su dignidad y pureza, pídela perdon de lo que la injuriaste, pídele con espíritu contrito y humillado á su hijo Jesucristo, haz que esta confesion sincera pase á noticia de quantos habitan este reyno para resarcir en quanto puedas el escándalo. El público la recibirá con placer, se llenará de satisfaccion y edificacion al verte deveras arrepentido, entonces confesará que fuiste de verdad sabio: mas hasta ahora tiene el dolor de esperarlo. Sabe que la justicia hizo su deber, que te quitó del medio; pero no sabe como fue tu muerte, si como tu vida, si pésima como la de los pecadores obstinados, si moriste penitente ó impenitente. Solo sabe de cierto tu caida, que fuiste ajusticiado el mes de julio del año pasado de 1811.

E. M.

22 AP 69

MEXICO: EN LA IMPRENTA DE ARIZPE.

Digitized by Google